

CONSEJO DE REDACCIÓN

Lic. Luis Baliña, Arq. Alberto Bellucci, Lic. Ludovico Videla, Prof. Carola Blaquier, Mons. Juan Carlos Maccarone, Mons. Eugenio Guasta, Mons. José Rovai (Córdoba), P. Dr. Miguel Barriola (Córdoba), P. Dr. Alberto Espezel, Prof. Rafael Sassot, Prof. Rebeca Obligado, Prof. Carlos Hoevel, Prof. Lucía Piossek Prebisch (Tucumán), Dr. Jorge Saltor (Tucumán), Prof. Julia Alessi de Nicolini (Tucumán), Prof. Cristina Corti Maderna, Prof. Dr. Raúl Valdez, Carlos J. Guyot, P. Lucio Florio (La Plata), P. Dr. C. Schickendantz (Córdoba).

*Director y editor responsable: P. Dr. Alberto Espezel
Secretaria de redacción: Prof. Cristina Corti Maderna*

COMMUNIO

	3	Música Religiosa
<i>Hans Urs von Balthasar</i>	5	Reconocimiento a Mozart
<i>Jorge Saltor</i>	7	Música en Tilcara
<i>Luis Baliña</i>	14	La música alimenta el alma (Platón)
<i>Jean-Pierre Longeat</i>	20	Música litúrgica y contemplación
<i>Cristian Gramlich</i>	33	Música y celebración en Argentina
<i>Jean-Michel Dieuaide</i>	48	El repertorio musical de las asambleas
<i>Manfred Lochbrunner</i>	54	Hans Urs von Balthasar y la Música
<i>Damien Harada</i>	66	Musica litúrgica
<i>Cardenal Jean-Marie Lustiger</i>	69	Carta al Simposio de la Federación Francófona de Amigos del Órgano
<i>Philippe Charru</i>	74	Escuchar la música de Bach
<i>Manfed Lochbrunner</i>	86	Fernando Ortega, Belleza y Revelación en Mozart
<i>Marie-France Begué</i>	89	La vocación Homenaje a Mandrioni

Reconocimiento a Mozart

Hans Urs von Balthasar *

Mientras que nosotros, frente a la música de Beethoven, siempre sentimos las gotas de sudor que le han costado al compositor, y frente a la de Bach percibimos por lo menos el trabajo que debe estar detrás de tanta tectónica, de tanto muro ciclópeo, la obra inmensa de Mozart parece surgida sin aquella exigencia, ya como un niño pleno traído al mundo y crecido hasta la madurez sin dificultades. ¿Una fantasmagoría del tiempo originario paradisíaco –antes de que el hombre cayera bajo la maldición, “de comer el pan con el sudor de su frente, cultivar con fatiga las espinas y dar a luz con dolor”? Y este ser excepcional, ¿tiene que ver con lo cristiano, en quien la maldición del sufrimiento sólo se disuelve por el más profundo sufrimiento bendito de Dios?

Pero estamos nosotros, vistos tanto cristiana como mundanamente, en el camino entre el “paraíso” y el “cielo”, ¿no procedemos de Dios y vamos hacia Dios, a través de toda el agua y el fuego del tiempo, el dolor y la muerte? ¿Y por qué no debemos dejarnos guiar con la Flauta Mágica por un inmenso deseo de amor, luz y gloria, por la verdad eterna y la armonía a través de todas las disonancias del ser? ¿Existe acaso un modo mejor o distinto de proclamar la dignidad de nuestra filiación divina, que esta actualización constante del de dónde venimos y hacia dónde nos dirigimos?

* De *Neue Zürcher Zeitung* 176, n 381, 13 de febrero 1955.

Editado en: Hans Urs von Balthasar, *El desarrollo de la idea musical*, Johannes Verlag, Einsiedeln, Freiburg 1998, S 60-63.

Todos aquellos a quienes la humanidad valora como ejemplo o imagen buscaron sostener esto, y en primer lugar Aquel que se sabía Hijo del Padre, que siempre tenía su rostro ante los ojos y que llevó a cabo su voluntad. Mozart desea ser su discípulo, creando y viviendo, y él sirve, en tanto hace audible el canto de triunfo de la creación salvada y resucitada, en la cual (como los cristianos creen respecto al Cielo) el sufrimiento y la culpa no son representados como recuerdo lejano, como “pasado”, sino como – presente superado, cambiado, transfigurado. Nadie puede por eso – a pesar de Kierkegaard- desconocer en Mozart el fluido de un Eros dulce e infinitamente juvenil, que brota a través de todo como un aroma fuerte y trastornante: lo de *Cherubino* y, ya adulto, el paso elástico del héroe blanco *don Giovanni* y finalmente, sobrepeso del placer, el timbre que quiebra los corazones en *Cosí fan tutte* y las sombras largas y frescas de la Flauta Mágica: ¿no se encuentra también todo esto justamente como en un todo en el gran *Regina Coeli* (K 276), en ambas Vísperas, en las letanías y las Misas, en las cuales Mozart no encontró necesario ajustar su voz y hacer sonar su propio estilo y tono espiritual; ya que, ¿qué ha de ser transfigurada sino la Creación, que ha de ser redimida, y quién ha de rezar sino la naturaleza, el hijo de Dios? Esto no es barroco, sino simplemente cristiano.

¿Pero dónde queda la confesión de los pecados? Se ha de decir más bien: para esto se encuentra la gracia en la confesión. ¿Y dónde queda el miedo ante el juicio? Escondido en la esperanza y en la confianza en la redención. Todo esto termina siempre en el diluvio del *Requiem*: fragmento lleno de misterio, en el que la voz, que tanto se alegra, ahora se quiebra. Pero cuanto más corre el tiempo, más claramente empuja hacia arriba, sobre otras voces, que parecen de igual clase, pero ahora quedan detrás, pálidas, envejecidas, quizás desvanecidas como irreales. A Mozart no le ha caído todavía ningún polvillo de vejez...